

“EL TIEMPO”.



JALISCO.

SUMARIO: *Suntuosa Velada en honor de MONSEÑOR SILVA.*—Valiosa felicitación.—El salón.—Magníficas composiciones literarias.—La parte musical.—Selecta concurrencia.—Notable alocución del egregio Obispo de Colima.

Guadalajara, Marzo 8 de 1897.—Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros, Director de EL TIEMPO.—México.

Respetable y fino amigo:



En los días 4, 5 y 6 del corriente mes, una comisión repartió 500 invitaciones lujosamente impresas para la Velada dedicada al Ilmo. Sr. Silva por algunos de sus amigos y varios de sus discípulos, para conmemorar el XXV aniversario “de haber celebrado su primera Misa” tan egregio Prelado.

El Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarso, Dr. D. Nicolás Averardí, envió á Monseñor Silva un telegrama que dice á la letra: “Procedente de México.—Ilmo. Sr. Obispo de Colima:—Calurosamente felicito á los discípulos, que movidos de amor y gratitud celebran este día con tanta alegría, cuanta su excelente Maestro merece. Deseo yo también, que el amantísimo Prelado de Colima pase todos los días lo mismo que éste, llenos de felicidad.—EL VISITADOR APOSTOLICO.”

En el extenso patio y amplios corredores del Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús, se formó el salón para la grandiosa fiesta; en un lugar conveniente se colocó el trono compuesto de ricas cortinas de peluche color guinda y oro viejo, regio sillón de nogal con incrustaciones de oro y esmaltes, mesa de cedro tallado con carpeta y cojines de terciopelo púrpura y flecos y borlas de oro, elegantes poltronas de mimbre y preciosas lámparas; en el remate, en un cerco de luces, se veía un magnífico retrato de Monseñor Silva, colocado en un marco de nogal de exquisita talla. Un foco de arco, cincuenta de luz incandescente y veinte

lámparas de petróleo, iluminaban profusamente aquel sitio encantador. el adorno de gasa de la India y de festones de seda de colores rojo y blanco, estaban colocados tan artísticamente, que nada dejaban que desear á la más refinada estética. Toda la sillería era austriaca, la plataforma donde se encontraba el piano estaba cubierta de rica alfombra de tripe y los candelabros de bronce dorado á fuego y los jarrones de porcelana de gran precio, le daban un aspecto encantador al conjunto.

Por el orden correspondiente fueron recitadas las composiciones de los Ilmos. y Rmos. Sres. Arzobispos de Linares, Dr. D. Jacinto López, Obispos, de Zacatecas D. Fray Buenaventura Portillo y de Tepic, Dr. D. Ignacio Díaz; Cura D. Miguel R. Velasco y Lics. D. Heraclio Garcíadiago, D. José López-Portillo y Rojas, D. Agustín G. Navarro, D. Genaro B. Ramírez y D. Ignacio Chávez. No podemos por la brevedad de una carta, hablar con detenimiento de todas y cada una de tan brillantes piezas literarias, y además profanaríamos por nuestra impericia los respetos que se merecen sus autores. El Ilmo. Sr. Arzobispo de Linares con su autorizada opinión, da un testimonio valioso de las virtudes que desde la infancia han sido sobresalientes en Monseñor Silva. El Ilmo. Prelado de Zacatecas manifestó que el joven Obispo de Colima alcanzó en edad temprana los más altos puestos que en México puede tener un sacerdote; el sabio Obispo de Tepic prueba que Monseñor Silva es el restaurador del espíritu que á los ejercicios espirituales les imprimiera el solitario de Manresa. El Sr. Garcíadiago, con su elegante pluma, prueba la importancia que en las sociedades ha ejercido el sacerdocio. La académica pluma del Sr. López-Portillo y Rojas felicitó al Ilustre Obispo de Colima porque con su conducta inmaculada se ha hecho digno de la estimación pública; el Sr. Navarro en cadenciosos versos le da las gracias á su Ilmo. Maestro por todos los favores que de él ha recibido; el Sr. R. Velasco en un tierno idilio canta las grandezas del eminente Pastor de quien es digno discípulo; el Sr. Ramírez con sorprendente erudición patentiza la influencia que siempre ha tenido en las escuelas el Magisterio, remontándose hasta Sócrates y Platón; el Sr. Chávez ofrece la fiesta á Monseñor Silva y obsequios particulares que al amantísimo Maestro le hacen sus discípulos.

La Orquesta del notabilísimo filarmónico, Sr. Diego Altamirano, Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Metropolitana de Guadalajara, dió gran brillo á la solemnidad. Las Sritas. María Muñoz, Profesora de Canto en los Colegios Oficiales, Carmen Villaseñor, María Arana y Beatriz Camarena, cantaron admirablemente; sus elegantes trajes, su hermosura y su habilidad, parecían adunarse para hacer más notable aquella simpática fiesta.

El joven Don Tomás Arias con su melodiosa voz completó lo espléndido de la parte confiada al Maestro Altamirano. El Maestro Don Benigno Valdivia y el joven Diego Altamirano, hijo del Maestro de ese nombre, honraron también al hábil Maestro de la Orquesta.

En el trono, al lado derecho, se sentó el Metropolitano de Linares, quien se resistía á tomar el lugar de honor que le cedió el humilde Prelado de Colima que ocupó el lado izquierdo; en torno de tan Venerables Prelados, se sentaron el Sr. Arceñan de la Catedral de Guadalajara D. Florencio Parga, tipo de honradez acrisolada, del Sacerdote hecho á la medida del corazón de Dios y de una esmerada educación, el sabio Dr. D. Ramón López, Canónigo de esta capital, ilustre polemista y elegante escritor, Sr. D. Crescencio González, Capitular también honorable por sus virtudes y avanzada edad, el Sr. Magistral de esta Catedral Dr. D. Luis Silva, elocuente orador y de altos talentos. Cerca del trono estaba un numeroso grupo de Sacerdotes Seculares y Regulares; la concurrencia fué muy selecta, caballeros distinguidos por su posición social y puestos encumbrados, Señoritas de la mejor aristocracia y distinguidas damas de la más alta clase, que no enumeramos como se estila por no hacer interminable esta desaliñada reseña.

Los Sres. Lics. D. José M. Meza y D. Luis Villa Gordoá fué la comisión encargada de cortejar á los oradores; los Sres. D. Luciano García Peredo y D. José Bustos, elegantes y apuestos caballeros, cortejaron á las Señoritas que cantaron en la velada, y los Sres. D. Pablo Navarrete y Lic. D. Ignacio Chávez, honorables personas, atendían á las damas que ocurrieron á la fiesta.

Al terminar los números del variado programa, Monseñor Silva dió las gracias á sus amigos y á sus discípulos, por el obsequio que se le hacía y aunque su posición era difícil porque fueron inúmeros los elogios que se le tributaron, la lucha que debe haber sentido entre el orgullo que debía tener y la humildad que le caracteriza, debe haber sido terrible, pero la última virtud que en él es grande, triunfó al fin.

Pudimos oír á un libre pensador que se hallaba presente en la fiesta, que decía en voz baja: en el pugilato que ha sufrido el Obispo de Colima, salió triunfante su humildad; ya había oído encomiar á este Prelado, pero la verdad es que todo elogio que se le tribute es inferior á su mérito.

A las 11 y cuarto terminó la velada, que como se anunció, empezó á las 8 p. m.

De vd. afmo. S. S.

EUGENIO VILLANUEVA.

“EL ESTANDARTE”.



LAS Bodas de Plata del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. **ATENOGENES SILVA**, Dignísimo Obispo de Colima.—Felicitaciones.—Velada Artístico-Literaria.—Arenga del humilde Prelado de la Ciudad de las Palmas.



Guadalajara, Marzo 10 de 1897.

Sr. Lic. D. Primo Feliciano Velázquez, Director de “El Estandarte.”
San Luis Potosí.

Respetable y fino amigo:



AS virtudes, altos talentos y demás cualidades que adornan al eminente Obispo de Colima, le han granjeado la estimación pública, no sólo en el Estado de Jalisco, que se enorgullece de llamarlo su hijo, sino en toda la República; su nombre es querido, respetado y venerado. Apenas sus discípulos inician el levantado pensamiento de conmemorar con una fiesta grandiosa el XXV aniversario de haber celebrado su primera Misa tan egregio Pastor, y no sólo ellos sino también varios amigos de Monseñor Silva aplauden la idea que llaman original, y se asocian á los discípulos para obsequiar al Príncipe de la Iglesia colimense, mereciendo una especial mención, por su entusiasmo y por su valiosa cooperación los Señores Dr. D. Manuel Escobedo, Benemérito Cura de Lagos de Moreno; Curas de Yahualica, Mexiticacán, Tlajomulco, Mexicaltzingo, San Juan de Dios, Tala, Santa Ana Acatlán, Cuquío y Sayula respectivamente: Don José M. Rojas, Don Manuel González, Don Francisco Valadés, Don Francisco Xavier Gómez, Don Quintín Jiménez, Don Gil Lambarén, Don Ignacio García de León, Don Pedro Rodríguez y Don Matías Peña; Don Juan M. Ben-